

Lo de siempre

Dicen que nos regeneramos. Dicen y ofrecen que se va a purificar el censo electoral. Se dice por ahí, con gran desparramo, que las elecciones van a ser libres, y que el Gobierno no intervendrá más que para poner orden.

Pues no hay nada de esto; seguimos como antes, peor que antes, porque en Cortes pasadas el Gobierno ganaba las elecciones, pero dejando la lucha a las oposiciones; es decir, que había un crecido número de diputados ministeriales, pero las oposiciones que habían conquistado puestos en el Congreso, era porque ganaron sus actas en buena y noble lid. Ahora hemos avanzado más, mejorado las costumbres y significado el procedimiento.

En el ministerio de la Gobernación no se atiende ya sólo al apoyo de los candidatos ministeriales; se hace más, se ejerce completa tutela sobre todas las circunscripciones y distritos, hasta el punto de que del despacho del ministro sale confeccionado y completo el número de diputados, y, por tanto, el futuro Congreso. Se procura primero el número de amigos que son suficientes para obtener una respetable mayoría, y después se hace la confección por provincias, partidos y grupos, para adjudicar a cada uno el número de diputados que conviene en las altas esferas. Por eso ha habido periódicos que han publicado ya un avance de la manera como ha de constituirse el futuro Congreso de la importancia relativa de cada minoría, llegando hasta señalarse las personas de la oposición que han de triunfar.

Esto, en un país como Inglaterra, en que el cuerpo electoral se manifiesta con verdadera independencia, en que son pocos los elementos de combate y de lucha, sería fácil aventurar un cálculo; pero en nuestro país, donde no existe cuerpo electoral, donde la lucha se concierta siempre entre contado número de personas que cambian a medida que cambian los gobiernos, y que responden más al amo de la *Gaceta* que a las conveniencias de la provincia y de la nación, es una ofensa imperdonable y una burla sangrienta en que debe fijarse el país para no caer una vez más en el ridículo en que le colocan los partidos gubernamentales y los políticos de oficio.

Las elecciones próximas no van a ser, son ya en el presente una farsa indigna, un juego de compadres, un concierto de deudos y amigos de espaldas del país. Hay que ver el desfile de hombres políticos de todos matices y colores por el ministerio de la Gobernación para con vencerse de lo que sucede. Hay que estudiar la actitud de personajes en los actuales momentos para vivir en la realidad de que no son los distritos, no es el cuerpo electoral, no es el sufragio de los ciudadanos el que da la representación y la entrada en el Parlamento: es el ministro de la Gobernación el que *a priori* otorga esta gracia y concede este derecho.

Cuando se publique el decreto de convocatoria habrán concluido las elecciones; cuando los electores voten ó no voten, estarán ya nombrados sus representantes, y esto no puede ni se debe tolerar.

El Gobierno dará caza a los que no se sometan, y los que, opositoristas ó ministeriales, no sean amigos del ministro ó no le hayan rendido sus homenajes, esos se ahogarán sin remisión en la urna. Los hombres independientes, austeros y firmes en sus convicciones, que estiman en más que la corrección parlamentaria y las conveniencias del convencionalismo su carácter de representantes de un distrito y de sus convicciones, esos, esos están descontados, esos serán irremisiblemente derrotados, porque hace falta que continúe la comedia y que siga representándose la farsa de que somos un pueblo libre que se gobierna por sí mismo, cuando en realidad no somos otra cosa que un verdadero rebaño dominado a palos ó guiado por la perfidia de unos cuantos mayores sin conciencia, constituidos en amos y tutores, que hablan de libertades, y que tienen puesto mordaza, que basan de reconocimiento de derechos que ellos solo por privilegio disfrutan.

Dicen que hay algunos republicanos en el concierto. No lo creemos; pero si los hubiera,

esos deben merecer la misma pena, porque a la farsa unen la perfidia.

Si es verdad que nos damos aire de ciudadanos que conocemos nuestros derechos, y de hombres con conciencia de tales, ahora es la ocasión de deshacer esas infames maniobras, rechazando todo lo que del poder dependa y arrojando a sus cómplices para no dar entrada en la urna más que a los que con independencia proclaman todas las aspiraciones de la nación y estén dispuestos a concluir con esta eterna tutela y honrarse con una representación que enaltezca a la Patria y que sea capaz de sostener los derechos del pueblo, llegando, si es preciso, hasta el sacrificio de las personas.

Acabe la farsa de los nombramientos de diputados y comience la verdadera elección de los representantes del pueblo por la voluntad y el voto de los ciudadanos.

Lo de siempre debe concluir para que empiece la verdad a manifestarse y para que la representación sea legítima del pueblo, no devota de los caciques y de los gobiernos.

A. A.

Murmuraciones

Los cuarenta mil pinos que han defraudado en un monte de la provincia de Guadalajara siguen sin parecer.

La guardia civil, la guardia rural, los ingenieros de montes, todos los que cobran por tener la obligación de guardar esos montes y esos pinos para que no se los lleven, ninguno sabe una palabra.

La guardia civil... nada ha visto.

La guardia rural... ídem de lienzo.

Y los ingenieros dicen con mucha razón:

—Nosotros acabamos la carrera, nos procuramos entrada entre los del gremio, y... nada más. A la hora de cobrar, cobramos, y para nada nos ocupamos en los montes. El sueldo que se nos da es la recompensa por haber estudiado. Nosotros nos gastamos diez, y el gobierno no tiene la obligación de mantenernos hasta la hora de nuestra muerte. Como esta carrera, hay muchas. Nuestro ilustre cuerpo es de lo más escogido que hay en España. ¡Somos pocos, pero vivimos a gusto!...

La causa que se ha formado, ó que se formará, irá contra el monte, al que se le exigirán las debidas responsabilidades.

Todos los colegas importantes transcriben en sus telegramas el notabilísimo brindis pronunciado en Tolón, abordado del *Lepanto*, acorazado de la marina italiana, por el terrible lobo de mar Díaz Moreu, comandante del *Pelayo*, casi acorazado de la marina española.

Este Díaz Moreu es el que mandaba, en la gloriosa batalla de Santiago de Cuba, el crucero *Cristóbal Colón*, el único que traspasó la línea de batalla por su mucho andar, y que, *gloriosamente*, se estrelló contra la costa.

Todos los periódicos hablan de la emoción que experimentó el Sr. Díaz Moreu al decir en su brindis ante los marinos italianos y franceses:

—Señores: El buque que yo mandaba en aquella gloriosa epopeya de Santiago de Cuba, en la que, no sabiendo ya dónde meternos, nos embotillamos en dicho puerto, se llamaba *Colón*, y había sido construido en los arsenales italianos. Al salir el día de la gloriosa derrota—porque todas nuestras derrotas son gloriosas, y así escribimos los españoles esa historia brillantísima, en la que siempre salimos ganando, aunque casi siempre nos cascan las liendres—recordé que mi buque lo habían hecho en la hermosa Italia, y enseguida me dije:—Si lo hubieran hecho los franceses, los ingleses ó los españoles, lo podría entregar... Pero... habiéndolo hecho los italianos, me es imposible. Y enseguida, en vez de poner la proa a un buque norteamericano para hundirme en el fondo del mar como un héroe a quien le había llegado la hora de morir, me acordé de que, si llevo a cabo mi proyecto, entonces... no tendría el gusto de estar aquí entre vosotros comiendo opíparamente, cobrando opíparamente y divirtiéndome opíparamente. Sin vacilaciones de ninguna especie, aunque las batallas enemigas no me hacían daño alguno y pronto me hubiera puesto fuera del alcance de ellas, decidí embarrancar: operación que efectuamos brillantemente, echando a pique el buque para que los norteamericanos no se sirvieran de él.—

Dicen los periódicos importantes que el brindis autedicho lo pronunció con tanta emo-

ción, que los marinos extranjeros se conmovieron.

Posible es que sea verdad.

Pero la conmoción tendría distinto carácter que el que le atribuyen.

—¡Parece mentira—diría alguno—que un almirante español, un émulo de los Gravina y Churrua, diga ante naciones extranjeras lo que ha dicho este héroe!

¡Y que los periódicos de su patria lo transcriban satisfechos sin poner la más leve objeción!...

Los príncipes de Asturias

a Zaragoza fueron, y los corresponsales, diligentes, contentos, dijeron unas cosas de gracia y de salero. El pueblo entusiasmado, entusiasmado el pueblo, aplaudía rabioso...

¡Bien enterados luego, resultan los aplausos silbidos de los buenos! ¡Estos corresponsales son siempre muy discretos!

El obispo de la Coruña ha excomulgado a *El Combate*, periódico republicano de aquella capital.

El Combate, agradecido a la distinción que el señor obispo le otorga, publica su último número orlado.

Le damos a *El Combate* nuestra más cariñosa enhorabuena.

No todos tenemos la suerte de recibir esa coz obispal.

Telegrafan desde Berlín:

«Ha sido descubierto un centro donde personas de la alta sociedad se dedicaban a actos inmorales.

Detenida una mujer, ha declarado que a él concurrían elevados personajes, damas de la buena sociedad y lindas jóvenes.

En el momento de entrar la policía en el local, se celebraba una orgía escandalosa, siendo detenidos todos los asistentes.

El suceso ha promovido un gran escándalo.»

Me río yo de los señores filósofos cuando hablan de la virilidad y de la austeridad de costumbres de la raza sajona.

Algún ha llegado a pedir, poco menos que de rodillas, que vengan de allá algunos sementales.

Me parece que todos los que andan en dos pies padecen de los mismos vicios.

Electra se ha representado en Badajoz, y, como en todas partes, ha sido bien recibida al son del Himno de Riego.

Pero... un periódico acerca de dicha ciudad se descuelga con los siguientes improprios:

«Los electro-pillos, los electro-granujas ó electro liberates, que para el caso es lo mismo: *Electra*, hija de una madre desnaturalizada que perdió su honor y su vergüenza; «rudos secuaces de Lucifers; «la desvergonzada chica» (*Electra*); «los electro-pilettes»; «barbarizaron»; «hija del crimen»; «electro-pillos» otra vez; «granujería y canalleja»; «y lo que te rondaré, morena»; «electro-granujas»; «bella chiquita»; «rebuznar» y otras inndezas.»

El colega del que tomo el párrafo anterior no dice si los redactores de dicho diario católico llevan albarda, pero... es indudable. Si no la llevan, la deben llevar.

Un colegio de Sevilla participa en los periódicos que ayer fueron sus alumnos a comulgar... ¡Vaya un bombol! Los chicos harán carrera y van a ser sabios todos: ¡teniendo a Dios en el cuerpo, todos los problemas, todos, se resuelven enseguida de modo maravilloso!...

Telegrama consolador:

«Cartas particulares recibidas de Portugal participan que en la noche del pasado día 11 se intentó incendiar el convento de Jesús, situado en Emdar Aveiro.

Un empleado de la compañía *Singer*, que habitaba frente al convento, pudo evitar el incendio avisando a las autoridades.»

¡Guason, yanki, mala sombra! ¿Por qué avisaste?

Ya no viene la reina de Portugal... ¡Como que está su reino

del todo mal!

**

El reverendo padre Tarín (jesuita) ha regalado, para que las señoras católicas lo rifen en la Feria, un crucifijo... ¿Qué concepto tendrán de Jesús estos mercaderes?...

CARRASQUILLA.

Continuemos

REGLAMENTO SECRETO JESUÍTICO

Sistema que debe emplearse con las viudas, y medios para disponer de sus bienes.

9.º El cuidar de la salud de las viudas y de proporcionarles algún recreo no es de menor importancia que el cuidar de su salvación; y así, si se quejasen de alguna indisposición, se les prohibirá el ayuno, los cilicios y la disciplina, sin permitir que vayan a la iglesia; mas continuará la dirección cauta y secretamente en sus casas; se les dará entrada en el huerto y edificio del colegio, con tal de que se verifique con sigilo, y se les consentirá conversar y entretenerse secretamente con los que ellas prefieran.

10. A fin de conseguir que las viudas empleen sus posibles en obsequio de la Sociedad, se las debe representar la perfección de la vida de los santos, que, renunciando al mundo, extrañándose de sus parientes, y desprendiéndose de sus fortunas, se consagraron al servicio del Ser Supremo con entera resignación y contento. Se las hará saber al mismo efecto lo que arrojan las constituciones de la Sociedad y su *examen* relativamente al abandono de todas las cosas. Se les citarán ejemplos de viudas que han alcanzado la santidad en poco tiempo, dándoles esperanzas de ser canonizadas si su perseverancia no decae, y prometiéndoles para dicho caso nuestro influjo con el Santo Padre.

11. Se deberá imprimir en sus ánimos la persuasión de que si desean gozar de completa tranquilidad de conciencia, necesitan seguir sin repugnancia, sin murmurar ni cansarse, la dirección del confesor, así en lo espiritual como en lo temporal, como que se haya destinado por el mismo Dios para guiarlas.

12. También se las dirá con oportunidad que el Señor no quiere que hagan limosnas, ni aun a religiosos de una vida reconocidamente ejemplar y aprobada, sino consultándolo antes con el confesor, y arreglándose al dictamen de éste.

13. Pondrán los confesores el mayor cuidado en que las viudas y sus hijas de confesión no vayan a ver a otros religiosos bajo pretexto alguno, ni tengan trato con ellos. Para esto celebrarán a nuestra Sociedad como la orden más esclarecida entre todas, la de mayor utilidad en la Iglesia, y la de mayor autoridad para con el Pontífice y los príncipes; perfectísima en sí, pues despierte de su seno a los que pueden amenguarla y no son correspondientes a ella; pudiendo decirse que no consiente espuma ni heces como entre los otros monjes, que cuentan en sus conventos muchos ignorantes, estúpidos, holgazanes, indolentes, respecto a la otra vida y entregados en ésta al desorden, etc., etc.

14. Propondrán y persuadirán los confesores a las viudas a asignar pensiones ordinarias y otras cuotas anuales a los colegios y casas profesas para su sostenimiento, con especialidad a la casa profesada de Roma; y no olvidarán recordarlas la restauración de los ornamentos de los templos, y reposición de la cera, el vino y demás necesario a la celebración.

15. A la que no hiciera dejación de sus bienes a la Compañía, se le manifestará en ocasión aparente, en particular cuando se halle enferma ó en peligro de muerte, los muchos colegios que hay que fundar, y se la excitará con dulzura y entereza a hacer algunos desembolsos como mérito para con Dios, en que pueda ella fundar su gloria eterna.

16. Del mismo modo se procederá con respecto a los príncipes y otros bienhechores, haciéndoles ver que tales fundaciones han de perpetuar su memoria en este mundo y granjearles la bienaventuranza eterna; y si algunos malévo-

los adujesen el ejemplo de Jesucristo, diciendo que, pues no tenía en qué reclinar la cabeza, la Compañía de su nombre debía ser pobre, á imitación suya, se hará conocer y se imprimirá en la imaginación de éstos y de todo el mundo que la Iglesia ha variado, y que en el día ha venido á ser un estado que debe ostentar autoridad y grandes medios contra sus enemigos, que son muy poderosos, ó como aquella piedrecilla pronosticada por el profeta, que, dividida, vino á ser una gran montaña. Incólquese constantemente á las viudas que se dedican á la limosna y ornamento de los templos, que la mayor perfección está en despojarse de la afición á las cosas terrenales, cediendo su posesión á Jesucristo y sus compañeros.

17. Siendo muy poco lo que debe prometerse de las viudas que dedican y educan á sus hijos para el mundo, debe buscarse algún remedio á esto.

De actualidad

DE LA PENINSULA

La ponencia de la Junta del censo que entiende en la consulta del Gobierno sobre rectificación del censo y fecha de las elecciones, reunióse en el Congreso y asistieron sólo Salmorón y Silvela, pues Capdepon hallase ausente.

Después de consultar precedentes, acordaron dictaminar, reunir el lunes la Junta en pleno y darle cuenta.

Hasta entonces se reservan los términos del dictamen.

En Jaén reina excitación por la llegada de dos jesuitas para celebrar misiones.

El día 9 comenzaron los ejercicios de los jesuitas en la Catedral, asistiendo el obispo.

El público aglomeróse en la plaza, silbando al pasar.

La benemérita intervino para mantener el orden.

Anoche, al repetirse la silba, detúvose á un individuo, aumentándose la excitación en ciertos elementos.

Las autoridades calmaron los ánimos.

Un grupo pedía que se libertara al preso, y situóse frente al palacio episcopal dando voces y rompiendo cristales.

Témese que se repitan los desórdenes.

Dicen de Valencia que el laúd de pesca Nuestra Señora de los Angeles salió con rumbo á Levante tripulado por seis sujetos del Cabal.

Propóniáse comer una paella en alta mar. Frente á Sagunto el viento echóse á pique.

Resultaron dos ahogados, y á los restantes recogiólos una barca de pesca.

Dícese que de los conservadores de Almería el grupo de D. Sebastián Pérez evolucionó hacia el romerismo, y presentará para el tercer lugar de la circunscripción al exgobernador romerista Gálvez.

Sobre el asunto conferenciaron Pérez y Romero.

Barcelona: En el Salón Serpentina verificóse reunión de 2,000 obreros: discursos anticlericales: Teresa Claramunt hace la defensa del socialismo: Bonafulla abogó por la huelga libre: poco entusiasmo.

En Las Palmas, anoche, á causa de un fuerte temporal, inundáronse las calles y casas: muchas pérdidas: sin desgracias.

Fondó el transporte Nubia, procedente del Cabo, con 500 enfermos y heridos.

La mayoría de la prensa aplaudé el decreto sobre enseñanza de Romanones.

Durante el estreno de Electra en Salamanca circularon rumores de que se había colocado un petardo.

Los liberales enteráronse é hicieron manifestación anticlerical dando muertes á los jesuitas.

En Valladolid los republicanos, en manifestación, recorrieron las calles con estandartes é inscripciones de «Loyolas, acordaos de 1844.»

Pidieron la expulsión de las órdenes religiosas.

Hubo algunos incidentes.

Reuniéronse en Barcelona los delegados de 32 sociedades obreras para preparar la fiesta de 1.º de Mayo.

Tras amplia discusión, acordaron publicar un manifiesto de tonos socialistas y anticlericales.

En la noche del 30 celebrarán velada y el 1.º de Mayo mítin y gira en Valdiviera.

Weyler prepara reformas en Administración militar, separando la administración de la intervención.

La Administración se cubrirá con oficiales de la reserva y sargentos, previo examen.

Para la Intervención se prepararán en la Academia.

Dicen de Valladolid que en las fachadas de algunas iglesias han aparecido pasquines invitando á una manifestación en que pedirán al Gobierno la expulsión de las congregaciones.

La benemérita custodia el colegio de jesuitas y otros locales.

DEL EXTRANJERO

Quince mil rusos elevan exposición al Czar exigiendo la concesión de libertades constitucionales.

Firman personajes ricos, industriales y banqueros.

El Gobierno holandés comunica á las potencias que se ha constituido el tribunal de arbitrajes.

En Lens el Congreso minero ha resuelto la huelga general, si antes de diez días no se reintegra á los obreros despedidos en Montceau.

Dará al Gobierno un plazo de seis meses para establecer la jornada de ocho horas y retiro de los obreros.

De lo contrario se declararán en huelga.

3,000 nihilistas rusos y polacos han celebrado un meeting en Navirvinghall (Estados Unidos) para discutir los desórdenes de San Petersburgo.

Acordaron respetar la persona del Czar, atacando el sistema de gobierno.

Kropotkine dará conferencias sobre el nihilismo.

Mañana zarpará de Tolón la escuadra italiana, que no lo hizo hoy por el mal tiempo.

Créese que el Felayo regresará á Barcelona.

Atribúyese á Rudini la declaración de que la entrevista de Loubet y el duque de Génova contribuirá á estrechar las relaciones de amistad entre Francia é Italia; consolidará la paz europea y no variará la orientación del gobierno italiano, pues se renovará la triple alianza.

En Aveiro (Portugal) alquitranaron la portada del convento de Jesús, incendiándolo.

Un empleado avisó á las autoridades que acudieron con auxilios y dominaron el siniestro.

Los Estados Unidos propondrán que la indemnización máxima exigible á China para repartirla entre las potencias sean 200 millones.

Si no aceptan someterá el asunto á un arbitraje.

EL LUJO

CUENTO

—La tenía sobre mis rodillas—dijo el amigo Martínez—y comenzaba á fatigarme la tibia pesadez de su cuerpo de buena moza.

Decoración... la de siempre en tales sitios. Espejos de empañada luna con nombres grabados semejantes á telas de araña; divanes de terciopelo desteñido con muelles que chillaban escandalosamente; la cama con teatrales colgaduras, limpia y vulgar como una acera, impregnada de ese lejano olor de ajo de los cuerpos acariciados; y en las paredes retratos de toreros, cromos baratos con púdicas señoritas oliendo una rosa ó contemplando lánguidamente á un gallardo cazador.

En el aparato escénico de la celda de preferencia en el convento del vicio: el gabinete elegante reservado para los señores distinguidos; y ella, una muchachota dura, fornída, que parecía traer el puro aire de las montañas á aquel pesado ambiente de casa cerrada, saturado de colonia barata, polvos de arroz y vahos de palanganás sucias.

Al hablarme acariciaba con infantil complacencia las cintas de su bata: una soberbia pieza de raso, amarilla rabiosa, algo estrecha para su cuerpo, y que yo recordaba haber visto meses antes sobre los flácidos encantos de otra pupila, muerta, según noticias, en el hospital.

«Pobre muchacha! Estaba hecha un mamarracho; los duros y abundantes cabellos peinados á la griega con hilos de cuentas de vidrio; las mejillas, lustrosas con el rocío del sudor, cubiertas por espesa capa de veluina; y como para revelar su origen, los brazos de hombruna robustez, morenos y duros, se escapaban de las amplias mangas de su vestidura de corista.

Al verme seguir con mirada atenta todos los detalles de su extravagante adorno, creyóse objeto de mi admiración, y echaba atrás su cabeza con petulante gesto.

«Criatura más sencilla!... Aún no habían entrado en ella las costumbres de la casa; y decía la verdad, toda la verdad á los señores que deseaban saber su historia. La llamaban Flora; pero su nombre era Mari Pepa. No era huérfana de coronel ó magistrado, ni contaba las novelas nerevesadas de amores y desventuras que urdían

sus compañeras para justificar su presencia allí. La verdad, siempre la verdad; á ella la colgarían por franca. Sus padres eran labriegos acomodados en un pueblecillo de Aragón: campos propios, dos mulas en la cuadra, pan, vino y patatas abundantes todo el año, y por las noches los mejores mozos del pueblo llegaban en rondalla bajo su ventana para ablandarla el corazón copltras cople, y llevarse con su moreno cuerpo de moza fuerte los cuatro banales heredados del abuelo.

—Pero ¿qué quieres, hijo?... Me encontraba mal entre tales gentes: aquella rudeza no era para mí. Yo he nacido para señorita. DÍ, ¿por qué no he de serlo? ¿No parezco tan buena como cualquiera otra?

Y frotaba contra mi cuello su cabeza de amorosa dócil, de esclava sumisa á todos los caprichos á cambio de estar bien adornada.

—Aquellos gañanes—continuó—me causaban repugancia. Me escapé con el estudiante, ¿sabés? con el hijo del alcalde, y rodamos por el mundo, hasta que me abandonó, y vine á parar aquí esperando algo mejor. Ya ves que la historia es corta... no me quejo de nada; estoy contenta.

Y para demostrar su alegría, la infeliz cabalgaba sobre mis piernas, paseaba sus duros dedos por mi cabeza despeinandome, y canturreaba el tango de moda, torpemente, con su aguda voz de campesina.

Confieso que sentí el deseo de hablarla «en nombre de la moral», ese anhelo hipócrita que todos tenemos de propagar la virtud cuando estamos hartos y con el deseo muerto.

Ella abrió los ojos asombrada al verme grave, prediciéndome, como un misionero que ensalzase la castidad con una cortesana sobre las rodillas, y su mirada iba incesantemente de mi rostro austero á la inmediata cama. Era el buen sentido sublevado ante la incoherencia entre tanta virtud y los excesos de momentos antes.

De repente pareció comprender, y una carcajada hinchó su carnoso cuello.

—¡Asáúra!... ¡Pero qué gracia tienes! ¡Y con qué sombra sabes decir esas cosas! Pareces el cura de mi pueblo...

—No, Pepa, te hablo seriamente. Creo que eres una buena muchacha; no sabes dónde te has metido, y te lo aviso. Has caído muy bajo, pero mucho. Estás en lo último. Dentro del mismo vicio, la mayoría de las mujeres se resisten y se niegan á las caricias, que os exigen en esta casa. Aún puedes salvarte. Tus padres tienen para vivir; tú no has venido aquí empujada por la miseria. Vuelve á tu casa: lo pasado se olvidará; puedes mentir, inventar cualquier historia para justificar tu huida, y ¿quién sabe?... Cualquiera de los mozos que te cantaban se casará contigo, tendrás hijos y serás una mujer honrada.

La muchacha se ponía seria al convencerse de que hablaba formalmente. Poco á poco fué resbaliando sobre mis rodillas, hasta quedar de pié, mirándome fijamente, como si de pronto viese en mí una persona extraña, como si una muralla invisible se hubiese levantado entre los dos.

—¡Volver á mi casa!—dijo con duro acento. —Muchas gracias; sé bien lo que es eso. Levántate antes de que amanezca, trabajar como una negra, ir al campo, llenarse de callos las manos. Mira, mira cómo las tengo aún.

Y me hacía tocar las duricies que abultaban las palmas de sus fuertes manos.

—Y todo esto, ¿á cambio de qué? ¿De ser honrada? ¡Para tí! No soy tan tonta. Toma, para los honrados.

Y acompañaba estas palabras con unos cuantos ademanes indocorosos, aprendidos en su tertulia con las compañeras.

Después, canturreando, fué á mirarse en un espejo y saludó con una sonrisa la cabeza enharinada y cubierta de perlas falsas que asomaba á la turbia luna, contrayendo su boca pintada de rojo, como la de un clown.

Cada vez más aferrado á mi carácter de virtuoso, seguí sermoneándola desde mi asiento, envolviendo en sonoras palabras mi hipócrita propaganda. Hacía mal; debía pensar en el porvenir. El presente no podía ser más malo. ¿Qué era ella? Menos que una esclava; un mueble; la explotaban, la robaban, y después... después sería peor: el hospital, las enfermedades asquerosas...

Pero otra vez su brutal carcajada me interrumpió...

—Vaya, chico, déjame en paz.

Plantándose ante mí me envolvió en una mirada de inmensa compasión.

—Pero, hijo, qué tonto eres. ¿Crees que puedo volver á aquella vida de perros habiendo probado esta... No; yo he nacido para el lujo.

Y abarcando en una mirada de devota admiración los sillones cojos, el diván desteñido y aquella cama por donde pasaba todo el mundo, comenzó á pasear por la sala, gozándose en el fru fru de su cola al arrastrar por el suelo, acariciando con las manos los pliegues de aquella bata que aún parecía conservar el calor del cuerpo de la otra.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

TEATRO SAN FERNANDO

«GLIUGONOTTI»

La hermosa ópera de Meyerbeer sirvió de presentación al tenor Sr. Durot. Este fué aplaudido en el primer acto, al cantar el *racconto*. En el duo del cuarto acto, que empezó muy bien, terminó deficientemente, porque, cansado sin duda, notóse agotamiento de facultades.

La voz del Sr. Durot sobresale en el registro agudo. Sus notas altas son brillantísimas. En los registros medio y grave le resultan algo veladas, y de ahí que cantando con arte y sentimiento, su trabajo no sea tan lucido como debiera.

Anoche, farto de la emoción que siempre causa á los artistas el presentarse ante un público que le es desconocido, y que por añadidura goza fama de severo, estuvo más sobre sí, y logró escuchar aplausos en distintas ocasiones.

La Sra. Bonaplata mostróse en su parte de *Valentina* artista y cantante consumada. En el duo del tercer acto, con el Sr. Riera, arranco una entusiasta ovación, y fanatizó en todo el acto cuarto.

La Srta. Lopeteghi muy discreta en su *Regina*.

Los elogios más entusiastas deben ser para los señores Blanchart y Riera. Ambos estuvieron á la altura en que viven las eminencias del arte lírico-dramático.

Los coros y orquesta, dignos de todo encomio.

Esta noche, *Fausto*, y mañana repetición de *Aida*.

Noticias locales

DE FIESTAS

Ayer tarde se inauguró la Exposición de ganados. El arreglo hecho en el huerto de Mariana, lugar en que aquélla se verifica, merece elogios.

Las inscripciones hechas ascienden á 136. Hay en la Exposición hermosísimos ejemplares que justamente han llamado la atención.

Una de las reformas que este año merecen especial mención es, aparte de la buena distribución de lugares destinados á la guarda de los ejemplares expuestos, la gran pista transversal para el paso del ganado serrero hasta el púdicero donde se exhibe ante los jurados y el público.

Esto ha venido á llenar una gran falta que se notaba en las exposiciones de otros años, por lo que ha ocurrido más de una desgracia.

Por lo que toca al ganado expuesto, y empezando por los caballos, hemos visto el hermoso ejemplar que presenta, sin opción á premio, el señor don J. de los Ríos.

Es un caballo de gran alzada, pues tiene veinte y tres dedos sobre la marca y muy buen trapío.

Para disputarse el premio extraordinario de 1,000 pesetas concedido por el Ayuntamiento, han presentado hermosos lotes de diez yeguas de vientre y un semental, los señores Guerrero y hermanos y el señor Garvey. Ambos lotes los ha examinado el jurado.

El semental cruzado de Norfolk que presenta el señor Guerrero ha gustado mucho á los aficionados por la elasticidad de sus movimientos y su desarrollo.

Para el segundo premio han presentado los señores Lassaleta y Miura ejemplares de potros muy bonitos, llamando la atención los del señor Miura, por su buena lámina.

Los dos que presentó el señor Lassaleta, muy buenos.

Entre los del premio 8.º figuran dos potros, *Ortiguillo* y *Cocinero*, del señor de los Ríos (don Ramón) y algunos del señor Miura.

En los del premio 4.º han gustado á los aficionados los tres potros de 3 años *Bandolero*, *Corcito* y *Granadillo*, que presentó don Manuel Vázquez y Rodríguez, y dos de los que presentó el señor Miura.

Respecto á los ejemplares que aspiran al premio 10, el Jurado examinará enganchados los que presentan los señores Guerrero y Hermandos y el señor García de Leanz.

El número de visitantes á la Exposición ha sido grande. Esta tarde la animación en el huerto de Mariana era extraordinaria.

La Exposición de ganados resulta de primer orden, tanto por el número como por la calidad de los ejemplares presentados.

En el teatro Eslava, donde se celebra la *Kermesse* de las cigarreras, hubo anoche animación hasta después de las doce.

En derredor del escenario, donde se derrochaba gracia bailando, formábanse grupos de jaleadores espontáneos y, en todos los puestos, aumentó mucho el número de parroquianos, con provecho para la popular hermandad y en demostración de nuestra proverbial galantería.